



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El futuro de la OTAN y la paz en Europa

Autor: Fetscher, Iring

Forma sugerida de citar: Fetscher, I. (1998). El futuro de la OTAN y la paz en Europa. *Cuadernos Americanos*, 5(71), 78-82.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 71, (septiembre-octubre de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

El futuro de la OTAN y la paz en Europa

Por *Iring FETSCHER*
Vicepresidente, SEC

MI BREVE INTERVENCIÓN se mantendrá dentro de las ideas que Arrigo Levi expuso ayer. Se trata de comprender la necesidad de una evolución gradual y estable de Europa (y de la OTAN) hacia la paz global.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte fue creada el 4 de mayo de 1949 como pacto de defensa común entre los países de una y otra orilla del Atlántico. En Europa, al principio, fueron excluidos los países agresores en la Segunda Guerra mundial y los países neutrales como Suiza y Suecia.

En 1955, Alemania —que en aquel momento todavía no había recuperado su soberanía— fue admitida ya como miembro. La OTAN, que sin lugar a dudas es un producto de la guerra fría, significó también un primer paso hacia la unificación de Europa. Dicho pacto ha mantenido la paz —gracias al equilibrio de las potencias atómicas, ciertamente— pero también ha mantenido aquella estrecha unión que permitía y necesitaba, a la vez, una cierta coordinación de la política exterior de los países miembros.

Se podría pensar —tras el final del Pacto de Varsovia y la disolución de la Unión Soviética— que la razón de ser de la OTAN ha desaparecido. Quiero argumentar a continuación que este pacto todavía tiene funciones por cumplir y que puede y debe transformarse poco a poco para ayudar a la lenta evolución anteriormente mencionada.

1.

LA OTAN no ha sido nunca exclusivamente un organismo militar. Ha sido y es, al mismo tiempo, un pacto político y ha creado entre los Estados miembros un vínculo más concreto que la Unión Europea. Al principio, efectivamente, la Unión Europea no trataba de ser mucho más que una unión aduanera y una coordinación en ciertos sectores de la economía —carbón, acero y agricultura so-

bre todo. Ha sido también importante para subrayar la pertenencia de los Estados Unidos y de Canadá a la cultura europea y a los valores jurídicos y políticos de la Europa democrática.

Actualmente, la extensión del Pacto Atlántico hacia el este está a la orden del día. La iniciativa parece partir sobre todo de los norteamericanos. Sin embargo, los europeos, y los alemanes especialmente, tienen muchas razones para insistir en ello. El caso de Polonia es particularmente claro para ilustrar este propósito y, según mi opinión, los argumentos para incluir a Polonia en la OTAN son convincentes.

A menudo se tiende a olvidar que la Segunda Guerra mundial empezó con un ataque del Reich a Polonia, ataque que fue posible por la existencia de un pacto de no agresión entre la Alemania nazi y la Unión Soviética. El resultado de esta campaña de pocas semanas representó la cuarta división de Polonia. Francia y Gran Bretaña declararon la guerra a Alemania para ayudar a Polonia, pero no pudieron salvarla. Para los polacos —pueblo que vive con una intensa memoria de su historia— aquella cooperación entre alemanes (o prusianos) y rusos representaba la repetición de una catástrofe experimentada ya tres veces. Prusianos y rusos habían cooperado siempre para reprimir los movimientos democráticos en Polonia y para apoderarse de porciones de su territorio, hasta llegar a la división total del país entre ellos. Austria también formaba parte del grupo. Así pues, es comprensible que para una evolución tranquila y una seguridad aceptable, la inclusión de Polonia en la OTAN sea una *conditio sine qua non*. Sólo dicha integración podrá tranquilizar a los polacos. Al mismo tiempo, la admisión de Polonia en la comunidad atlántica sería una especie de acto de reconocimiento por el papel que su revolución democrática ha tenido en el proceso de transformación de los países comunistas de la Europa del Este.

Es posible formular argumentos parecidos también para los otros países, por lo que se refiere a relaciones entre los Estados miembros de la OTAN y los Estados sucesores de la Unión Soviética, pero el caso de Polonia parece especialmente claro y convincente.

2.

HASTA aquí he hablado a los polacos y a los europeos ya miembros de la OTAN. Ahora me dirijo a los rusos, a los ucranianos y a los bielorrusos. Hace un año, asistí a una conferencia entre diplo-

máticos, militares y periodistas alemanes y rusos, en Bonn. Cuando presenté mis argumentos para la inclusión de Polonia en la OTAN, un general ruso me respondió que habría sido considerado un acto hostil hacia su país y por lo tanto totalmente inadmisibles. Para convencerle de que, como Estado miembro de la OTAN, Polonia no sería una amenaza para sus vecinos, afirmé que ninguno de los Estados miembros integrados en la Organización (como Alemania que lo es plenamente, con todas sus tropas armadas) sería capaz de lanzar un ataque “independiente” y de una manera absoluta. En otras palabras, aunque Polonia —que ni tan siquiera lo sueña— quisiera en el futuro lanzar un ataque, se encontraría “impedida” por esta integración. Esta argumentación no fue aceptada por el general ruso en dicha conferencia. Pero, mientras tanto, yo creo que ha convencido al gobierno ruso.

Además, en el momento en que Polonia entrara como miembro a formar parte de la OTAN, este sistema podría negociar un pacto de no agresión con Rusia, Ucrania y Bielorrusia. Cualquier posibilidad de falsa interpretación de tal pacto por parte de los polacos quedaría, pues, excluida. Por lo tanto, podemos decir que la integración de Polonia en la OTAN hará posible un acercamiento de los países europeos a Rusia y a otros países ex soviéticos.

Las diferencias culturales entre los países de Europa no han desaparecido con el final de la guerra fría. Al contrario, ciertas diferencias han aumentado en importancia. Pero diferencia no debe significar necesariamente conflicto o guerra. Entre las culturas se pueden construir puentes que favorezcan el acuerdo. El conocimiento del idioma de los vecinos es un medio importante. Franz Oppenheimer —maestro de Ludwig Ehrhard, sociólogo y original economista— en un escrito publicado en el exilio suizo, en 1934, bajo el pseudónimo de Francis J. Pelton, pensó que en Francia y Alemania, así como en Polonia y Alemania, se debería enseñar a todos los niños, en una zona de cien kilómetros de la frontera, la lengua del vecino como primera lengua extranjera.¹ De esta manera, se crearía un área de concordia entre países vecinos durante largo tiempo casi desconocidos y, a menudo, hostiles. Algunos pasos en esa dirección se han realizado entre Francia y Alemania —entre Alsacia y el país de Bade— pero un esfuerzo igual se debería realizar con el este.

¹ Cf. Franz Oppenheimer, “Sprung über ein Jahrhundert”, en *Gesammelte Schriften*, Bd. II. *Politische Schriften*, Berlín, 1996, pp. 161-237.

La OTAN y la Comunidad Europea no han creado solamente un mercado común y permitido la libre circulación de los europeos en su interior. Entre Alemania y Francia se ha desarrollado también una especie de amistad en todos los niveles sociales. Durante un siglo y medio, los alemanes sostuvieron contra los franceses cuatro guerras: en 1814-1815, contra Napoleón I; en 1870, contra Napoleón III; de 1914 a 1918, contra la República y en 1939-1940, contra la República y posteriormente contra la Francia Libre. El tiempo transcurrido entre estas guerras fue cada vez más corto: ¡55, 43 y 21 años! Ahora, tras 53 años, no sólo se vive en paz sino que somos amigos. Las relaciones han sido buenas tanto bajo el gobierno de partidos de orientación diferente como bajo los pertenecientes a la misma "familia". Aquella idea de antaño de que Francia era "el enemigo hereditario" nos parece hoy casi incomprendible. Sin embargo, la misma cosa no se ha verificado todavía entre alemanes y polacos, aunque las relaciones entre los gobiernos son ya bastante buenas o "normales".

* * *

LA OTAN, evidentemente, no es una institución inmortal, pero cubre actualmente funciones que continúan siendo necesarias. Puede ayudar al progreso de la evolución hacia una paz global. Por lo menos, ya en el pasado, cuando los dos sistemas de pacto se confrontaban directamente, ha evitado la guerra. Se han producido, sin embargo, numerosas guerras "de sustitución", en las que las grandes potencias se han enfrentado por medio de la interposición de pueblos lejanos —como en Corea, Vietnam, etc. En la medida en que, entre la OTAN y los otros Estados de la Europa del este, se desarrollará un mayor acuerdo y una mejor comprensión, estas "guerras de sustitución" disminuirán y desaparecerán. Ya ahora, las tropas de la OTAN en Bosnia-Herzegovina, bajo el mando de sus mismos oficiales, han tenido como complemento unidades del ejército ruso y de otros ejércitos pertenecientes a Estados no miembros. Este papel —al servicio de la ONU— permite que se conozcan, cancelándose así, poco a poco, la tradicional hostilidad que se ha prolongado durante casi medio siglo.

Entre Francia, Bélgica, España y Alemania, el "cuerpo europeo" destacado en Estrasburgo, prefigura ya una unión todavía

más estrecha. Como consecuencia de la cooperación de las fuerzas militares dentro de la OTAN se hará posible la reducción de armamentos, lo que favorecerá una disminución ulterior de las tensiones entre Este y Oeste y, como resultado lógico, la disminución del nivel de las defensas.

Traducción del francés de Luisa Ibáñez Pelechá